

Y Leemos el evangelio de hoy: Jesús ha protagonizado poco tiempo atrás lo que podríamos llamar “la purificación del templo”. Jesús ha tratado de devolver al templo su sentido y misión de contacto con Dios, despojándolo de la contaminación que la avaricia humana ha ido acumulando a lo largo de los siglos. ¿Nos suena de algo esto?

En la lectura de hoy nos pone en guardia contra la hipocresía personalizada en “los letrados”, pero que bien, podríamos aplicarla a cada uno de nosotros. No nos quedemos en la imagen de aquellos solemnes personajes vestidos con amplios ropajes y miremos si no nos hemos puesto cada uno de nosotros unos ropajes que tratan de apabullar a los demás. Es posible que tengamos que cambiar alguna de nuestras costumbres aparentemente piadosas pero que no lo son tanto.

En la segunda parte podemos contemplar fácilmente la opulencia de unos y la indigencia de la viuda, puede que cargada de niños. Pero creo que no es esa la intención de Jesús: hoy creo que mira no la eficacia de la limosna, que iba a los bolsillos de los “servidores” del templo, sino al corazón de quien la ofrece. Jesús no censura la limosna grande de los ricos, si censura que traten de presumir de ello. Pero alaba la actitud de la viuda que se desprende de muy poquito, de un equivalente a dos céntimos, pero que es todo su capital.

Busquemos en lo más recóndito de nuestros deseos la verdadera razón de nuestras limosnas. Miremos si nos causa satisfacción prestar una ayuda a un desconocido o nos marchamos amargados de haberle dado limosna porque **“total se lo va a gastar en vino”**. La vida es muy dura con algunas de las personas que nos encontramos por las calles y es nuestra obligación hacer más suave su día a día. Démosle hoy el pan suyo de cada día, y si hace falta también el vino. ¿Quién somos para erigirnos en jueces del prójimo?

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

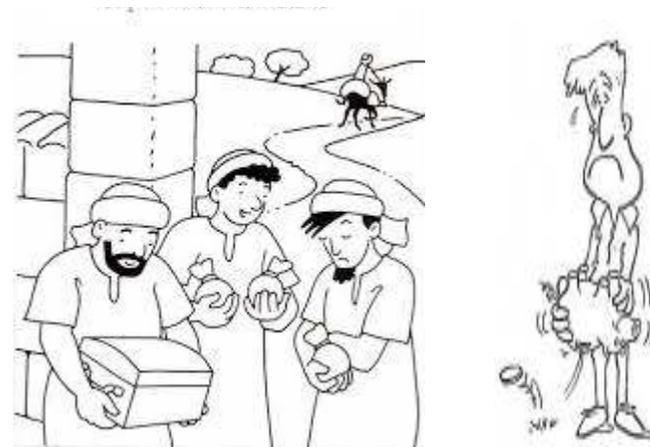


LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXII DOMINGO ORDINARIO

10 de noviembre de 2024



“Unos echaban cantidad, otros daban lo que tenían”

CANTO DE ENTRADA.

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)

que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

- 1.- Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: “Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé”. Cuando ella fue a traérsela, el volvió a gritarle: “Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan”.

Ella respondió: “Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; sólo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo; lo comeremos y luego moriremos”. Pero Elías le dijo: “No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela; para ti y tu hijo lo harás después”. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: 'La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día que el Señor conceda lluvias sobre la tierra.

Ella se fue, y obró según la palabra de Elías y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

SALMO 145 R.- ALABA ALMA MÍA AL SEÑOR

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, // que hace justicia a los oprimidos,
Que da pan a los hambrientos. // El Señor liberta a los cautivos. **R.-**
El Señor abre los ojos al ciego, // el Señor endereza a los que se doblan,
el Señor ama a los justos, // el Señor guarda a los peregrinos. **R.-**
Sustenta al huérfano y a la viuda // y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente, // tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.-**

LECTURA DE LA CARTA LOS HEBREOS 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiera sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús instruyendo al gentío, les decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa”.

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos les dijo: “Os aseguro que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

PRECES. R/ AYÚDANOS A SER GENEROSOS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; / tu grande eterno amor quiero gozar.
llena mi pobre ser, limpia mi corazón; / hazme tu rostro ver en la aflicción.
2. Mi pobre corazón inquieto está, / por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; / cerca de ti, Señor, yo quiero estar.
3. Pasos inciertos doy, el sol se va; / mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré, / y fiel a ti, Señor, siempre seré.
4. Día feliz veré creyendo en ti, / en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí, / y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO

Elías nos invita a ser generosos, pues sabe,--nosotros también sabemos--, que Dios no se va a mostrar tacaño. Aquella viuda de Sarepta apenas tiene para un panecillo para ella y su hijo, pero se presta a compartir su pobreza con Elías. Tratemos de hacer nuestra la actitud de la viuda; seamos generosos con los que nos rodean o están esperando nuestra ayuda, nuestro panecillo, puede que en lugares muy lejanos, aparentemente ajenos de nuestras posibilidades, pero que deben estar presentes en nuestro quehacer diario. Y si queremos, podremos compartir, repartir y sobrar para todos. ¡Solo falta que queramos!
Y Jesús va a irritar a sus paisanos recordándoles que el profeta fue enviado a una viuda de Sarepta y a Naamán, el sirio, unos gentiles abyectos, en lugar de atender a piadosos judíos. Más o menos como pasa ahora.

XXXII DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Jesús, el maestro, nos dice en el Evangelio que hoy leemos donde está la verdadera generosidad, cuales son las actitudes preferidas por Dios.

Desterrar la pobreza, dar consuelo a quien lo necesita, echar una mano al hermano que está pidiendo una ayuda. En definitiva que seamos generosos y hagamos del amor compartido el objetivo principal de nuestras vidas.

Todos necesitamos la ayuda de todos y todos estamos obligados a ser generosos en la medida de nuestras posibilidades.

Pidamos al Señor, en esta Eucaristía, que aumente nuestra capacidad de amar y de comprometernos con los hermanos.

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

En la celebración de hoy la Orden de Predicadores recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos recordarlos en este aniversario de todos ellos, que ya gozan de la presencia de Dios.

Así recordamos hoy a nuestras hermanas de clausura que descansan en el cementerio de este monasterio y a las hermanas de la Fraternidad Laical: María Leal, Josefa Soto, Gela García, Carmen Dorado, Cayetana París, Alicia Vigo y Teresa Fraga.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: AYÚDANOS A SER GENEROSOS.

1.- Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes, y todos los santos que formamos la Iglesia, debemos responder a la tarea de extender el reino de Dios de acuerdo con el evangelio, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

2.- Jesús, necesitamos tu ayuda para no comportarnos como los escribas del Evangelio, sino con la humildad y generosidad de la viuda. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

3.- Señor, las familias, necesitamos tu ayuda para saber ayudar a los miembros que lo necesitan con generosidad. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

4.- Jesús, los creyentes en el Dios Bueno, Amable, y Humano que tu nos enseñas, necesitamos tu ayuda para vencer nuestra avaricia y ser generosos, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**

5.- Señor Jesús, todos los que nos hemos reunido aquí para oír tu palabra y celebrar tu Eucaristía, te necesitamos para poder entender el Amor que en tu Palabra nos comunicas, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos.**